

Capítulo 11

KANT, TEÓLOGO Y FILÓSOFO DE LA REFORMA

a. Pietismo y puritanismo en Alemania: la reforma de la educación

La controversia religiosa en torno a la posibilidad de hacer teología, metafísica o filosofía natural se manifestó por primera vez en la historia en *La revolución de las esferas celestes* de Copérnico, obra que fue falsificada por los luteranos²⁴⁴. La polémica jamás quedó circunscrita al ámbito científico, ya que allí sólo se inició. Luego, de hecho, la discusión sobre las posibilidades y los límites de la razón humana fue el tema central de la filosofía y ciencia reformada, como lo hemos visto en el pensamiento anglosajón. Se trataba de dirimir acerca de los alcances de la naturaleza humana en el estado actual del hombre o, con más precisión, de la situación en que quedó después del pecado original. Inicialmente el tema constituye un problema religioso: la confrontación de dos interpretaciones distintas del cristianismo, las cuales originaron dos formas de hacer filosofía. Por ello, es muy importante saber a qué denominación cristiana está adscrito cada filósofo para comprender el sentido de su trabajos y los problemas que va a plantear y resolver.

Immanuel Kant nace el 22 de abril de 1724 en Königsberg, en el seno de una familia pietista. Franz Albert Schultz, profesor de teología y predicador, consejero espiritual de su madre, es el hombre que mayor influencia ejerce en su juventud. Él es pietista y conoce los contenidos de la filosofía alemana, en consecuencia tiende hacia la educación liberal: las matemáticas y las ciencias naturales. Kant ingresa a los ocho años en el Collegium Fridericianum, donde recibe la enseñanza y el adoctrinamiento pietista. Al año siguiente, Schultz se hace cargo de la dirección del establecimiento. El latín lo estudia en el Nuevo Testamento. Conoce a Martin Knutzen, también oriundo de Königsberg, joven profesor de lógica y metafísica, el cual reúne lo religioso, filosófico y científico en una visión unitaria. Kant aprende lo que él le enseña en sus clases, en sus conversaciones privadas. Por él conoce a Newton, quien ejerce una importante influencia en su concepción filosófica. Posteriormente ingresa a la Universidad de Königsberg, donde estudia filosofía, matemáticas y ciencias naturales. Asiste a un curso de teología de Schultz, quien continúa interesado por su vida personal y sus planes de estudios. A partir de 1755 enseña en la Universidad de Königsberg, como

²⁴⁴ Cf. Renato Espoz, *Un conflicto en el origen de la ciencia moderna, Copérnico u Osiander*, Editorial Universitaria, Santiago, 1989; *El destierro de Dios*, Editorial Universitaria, Santiago, 1999.

Es importante indicar y subrayar que la aportación de la subclase no se limita al trabajo agrícola e industrial desagravable. En la comunidad urbana moderna hay una amplia gama de trabajos tediosos y socialmente degradantes que exigen mano de obra no especializada, dispuesta y adecuadamente barata. La subclase cubre esta necesidad y hace la vida urbana en los cómodos niveles de bienestar no sólo agradable sino posible (...) Los norteamericanos estaban siendo recompensados porque se lo tenían bien merecido.²³⁹

Uno de los problemas del capitalismo moderno es el reclutamiento de hombres del tercer mundo para mantener la subclase que necesitan los países desarrollados. El capitalismo moderno se basa en la teología del resultado benigno, unida a la fe en la bondad de la acción del mercado. Estas creencias están fundadas en dogmas religiosos: "la santidad está ligada a la riqueza", o mejor, como decía el obispo episcopal William Lawrence: "A la larga, la riqueza sólo la obtiene el hombre moral". Con esta estructura de creencias la subclase hispanoamericana queda fuera del horizonte de la ciencia económica, de la conciencia de los norteamericanos y fuera de su presupuesto nacional. Para nosotros es un problema que debe ser tratado y resuelto por la ciencia política y su auxiliar la economía. Es necesario proponer un nuevo orden moral internacional que respete a todos los hombres.

Existe entre los anglosajones un desprecio ancestral por los españoles y los indios americanos, lo cual debiera alertarnos en todas las dimensiones culturales. El reverendo A. M. Fairbairn a comienzos del siglo XX, dice:

Los navegantes, al descubrir nuevos continentes y ensanchar el campo de las ideas acerca de la tierra y del hombre, parecieron sólo incorporar provincias desconocidas a los inmensos dominios de Roma; pero al trasladar el centro de gravedad social e intelectual desde las riberas del Mediterráneo a las del Atlántico, infringieron a la capital del mundo católico una herida fatal. Además, merced a la fácil adquisición de la riqueza acumulada por "razas inferiores", se desarrolló en los pueblos latinos una feroz e intolerante avaricia, que despertó los celos y envió a las naciones teutónicas que habían abrazado el protestantismo.²⁴⁰

Nosotros nos preguntamos ¿qué pasaba con los protestantes anglosajones?

Stanley Leathes emite el siguiente juicio sobre España, que expresa el sentimiento común de los habitantes de Gran Bretaña:

El problema de la decadencia de España suele preocupar a la mayor parte de los historiadores, que se pierden en conjeturas para tratar de averiguar cómo una nación que llenó un espacio tan considerable en el cuadro de Europa durante el siglo dieciséis, pudo caer después tan rápidamente en la impotencia y en la ruina.

²³⁹ John K. Golbraith. *La Cultura de la Satisfacción*.

²⁴⁰ Monografías Históricas, de la *Historia del mundo en la Edad Moderna*, edición española, de The Cambridge Modern History, publicada por la Universidad de Cambridge con la colaboración de los principales historiadores de Europa y América. *La Reforma*, tomo II, Ramón Sopena, editor, Barcelona. Capítulo I, "Calvino y la Iglesia Reformada", por el Rev. A. M. Fairbairn, Doctor en Teología, Director del Colegio de Mansfield, en Oxford, pp. 17 y ss.

Diremos, sin embargo, que generalmente se exagera el contraste. España nunca fue extraordinariamente rica, nunca extraordinariamente poderosa (...). Si los Habsburgos llegaron a colocarse al frente de Europa, no lo debieron a un gran impulso nacional; la conquista de las Indias fue debida a la suerte y espíritu emprendedor de unos cuantos hombres, no a la grandeza de la nación española. Cuando España perdió el estímulo de grandes gobernantes, cuando se vio privada del apoyo de la riqueza comercial de los Países Bajos, cuando quedó reducida a sus recursos propios, principió a salir a la superficie la verdadera debilidad del carácter nacional. Los españoles no pudieron ser nunca una nación verdaderamente grande por la razón sencilla de que nunca fueron industriales.²⁴¹

Según este autor, la decadencia de España es un problema mal planteado, ya que España nunca fue extraordinaria en ningún sentido, por lo tanto no existe decadencia. España nunca tuvo un gran impulso nacional; la conquista de las Indias no fue el resultado de la grandeza de la nación española. Si, por el contrario, comparamos la historia de España, la historia de las culturas indígenas de Hispanoamérica, con la de Gran Bretaña y los indígenas de Norteamérica, nos percatamos de la enorme diferencia avalada empíricamente a lo largo de siglos. Los juicios despectivos hacia los españoles y los indios hispanoamericanos deben ser analizados como mecanismo de compensación ante la evidente inferioridad cultural. Si no lo hacemos, aceptamos el pobre punto de vista comercial unidimensional que tratan de imponer para sostener la inferioridad de los hispanoamericanos, de los africanos y asiáticos y justificar su explotación. Los juicios y comparaciones despectivos llegan hasta nuestro tiempo. Como un hecho ejemplificador, se observa al leer en el diccionario del programa Word Perfect que los antónimos de la palabra británico son hispano, asiático, africano. ¿Desde qué perspectiva se puede proponer que un pueblo tenga un antónimo? Es, además, el único caso que figura en este diccionario.

h. La tradición hispanoamericana, una esperanza

Nuestra tradición enterrada, pero viva aunque mal conocida, es uno de los embriones del verdadero y justo pensamiento político y de un nuevo orden moral para el futuro. Desde la dimensión del respeto a la dignidad de la vida humana surge un problema ético. Para los hispanoamericanos existe el conflicto entre el principio ético—todos los hombres son hermanos—y la moral moderna que divide a los hombres entre elegidos y condenados, uniendo la santidad con la riqueza y estableciendo la rivalidad competitiva de la economía de mercado, en la cual el individuo sólo se preocupa por sí mismo.

²⁴¹ Stanley Leathes, M. A., Correspondiente y Catedrático que fue de Historia en el Colegio de la Trinidad. Capítulo III, *Historia del mundo en la Edad Moderna*, edición española, de The Cambridge Modern History "Los Habsburgos y Valois". II. Tomo I, p. 217.

Antes de dejar mi casa tenía la firme convicción de que los mexicanos no eran seres humanos, una nación bastarda, bastarda, La clase de gente que un tipo podría matar y luego no sufrir pesadillas...

El Daily Union de Washington, que también se inclinaba a la idea de anexión, publicó una carta de un poblador de Pensilvania que afirmaba que la guerra era la ejecución religiosa de la gloriosa misión de nuestro país, bajo la dirección de la Divina Providencia, para civilizar, cristianizar y elevar de la anarquía y la degradación a un pueblo muy ignorante, muy indolente, perverso e infeliz. La Divina Voluntad exigía que los maldados fuesen eliminados, pero que se regenerase y proregiese a los bien dispuestos. Ann el New York Journal of Commerce patrocinó este tipo de teología cuando publicó esta noble carta, a la que consideró típica de una creciente corriente de opinión en Washington:

El Supremo Hacedor del universo parece interponerse y encauzar la energía del hombre hacia el beneficio de la humanidad. Su interposición (...) me parece identificada con el éxito de las armas (...) Y parece evidente que la redención de 7.000.000 de almas de todos los vicios que infestan a la raza humana es el objeto ostensible de ambas fuerzas (...)

Hasta aquí he considerado nuestras relaciones con México con relativa indiferencia, pues siempre creía que en el futuro la raza anglosajona se extendería sobre el continente americano. Ahora me lisonjeo de que nuestra autoridad pueda afirmarse en el curso mismo de mi vida, y de que pueda vivir para ver a México elevarse al própspero su cabeza de entre el polvo, bajo el gobierno de nuestras leyes.

El cambio de la 'relativa indiferencia' al ideal de regeneración ocurrió precisamente cuando se advirtió la necesidad de regenerar el país sin hacer lo propio con el pueblo.

(...) En ese momento numerosos expansionistas coincidían con la Democratic Review en que la unión con la "degradada" raza hispanomexicana era imposible precisamente por las virtudes de los anglosajones.²³⁶

g. Los condenados

Es elemental darse cuenta de que en la moral que fundamenta y se identifica con la economía de mercado autorregulado, no existe respeto por la dignidad de la vida humana. La gente común está en venta como la naturaleza. Se necesitan mano de obra y materias primas: hombre y naturaleza son los alimentos del capitalismo. En efecto, la tecnología en la economía de mercado involucra la transformación de la naturaleza y del hombre sólo en mercancías. Peor aún, uno de los hechos básicos de

la sociedad económica moderna es que los pobres son necesarios para hacer los trabajos que los más afortunados no hacen, ya que les resultan desagradables y dolorosos. Es inevitable la reposición de los trabajadores pobres. En Europa, esta exigencia del capitalismo ha sido resuelta por el suministro de trabajadores extranjeros—turcos, yugoslavos, norafricanos—para las tareas en que no se cuenta con trabajadores nativos disponibles. Este hecho está perfectamente organizado y aceptado. También en los Estados Unidos se ha resuelto de un modo similar. Ahora los hispanoamericanos son los réprobos que deben ser doblegados y explotados para el progreso y prosperidad de la comunidad del Norte. En la actualidad esta necesidad del capitalismo norteamericano se resuelve por la inmigración hispanoamericana o por el traspaso al Sur de ciertas industrias "conflictivas". Es como dice Galbraith:

Hace ya muchos años que se tomaron medidas legales para importar trabajadores para la recolección de frutas y verduras, reconociéndose muy concretamente que no hay modo de convencer a un número suficiente de nativos para que se encarguen de ello. Se da aquí algo bastante excepcional: una aceptación legal clara del papel de la subclase.²³⁷

Estados Unidos debe importar trabajadores del mismo modo que importa cobre, café o cualquier mercancía para recolectar frutas o verduras, porque los nativos consideran denigrante este trabajo. Se han tomado medidas para hacerlo, reconociendo legalmente el papel de la subclase en el capitalismo norteamericano, pero en realidad se trata de la importación de hispanoamericanos. Nuestros economistas deberían estudiar el problema para poner fin a la explotación inculmente de nuestros compatriotas, ya sea en el país del Norte o en nuestros propios países. Nuestra tradición cultural, que afirma el respeto a la dignidad humana; así como la consideración a los problemas materiales, en especial la pobreza de los habitantes de nuestra región, que los lleva a aceptar el papel de la subclase, nos obliga a ello.

En la legislación sobre inmigración de 1990 hubo, al menos, cierto reconocimiento oficial de la necesidad general y continuada de mano de obra inmigrante (...). Habría un reclutamiento nuevo y necesario de hombres y mujeres para hacer las tareas de la subclase. Sólo se evitaba, al parecer, mencionar esa verdad brutal. No se consideraba correcto decir que la economía moderna—el capitalismo—necesita esa subclase, y tampoco, claro está, que debe recurrir a otros países para mantenerla y renovarla.²³⁸

Nuestras investigaciones económicas deben reconocer esa *verdad brutal* y decir que la economía moderna—el capitalismo de los países desarrollados—necesita esa subclase, y debe recurrir a los países del tercer mundo para mantenerla y renovarla. Las investigaciones que ayudan y facilitan la explotación de los hombres y los recursos naturales de nuestra región deberían recibir una sanción moral e intelectual negativa de la comunidad hispanoamericana.

²³⁶ Albert K. Weinberg, *op. cit.*, p. 170.

²³⁷ John K. Galbraith, *La Cultura de la Satisfacción*.

²³⁸ *Ibid.*

bendecir a los elegidos con el fin de que progresen y prosperen. De esta manera los puritanos se ponen en condición de no reconocer el derecho a propiedad de los réprobos, en este caso, los indígenas.

John Winthrop, primer gobernador de Massachusetts, miembro elegido de la Royal Society en la primera elección regular, expresa el sentimiento puritano:

*Si bien carecemos de cualquier derecho sobre esta tierra, Dios, en cambio, posee pleno derecho a ella, y si es su voluntad dámosla quitándosela a un pueblo que la usurpó durante tanto tiempo haciendo mal uso de ella, ¿quién puede tener algo que criticar a sus actos y a sus designios?*²³³

En mayo de 1637 los indios pequeños fueron encerrados por los puritanos en su aldea del Mystic River, y éstos se ensañaron en su exterminio de acuerdo al testimonio de William Bradford:

*Los que escaparon al fuego fueron acuchillados: algunos fueron destrozados, otros atravesados por los estroques, de tal modo que fueron rápidamente despa-chados y muy pocos sobrevivieron (...) Era un espectáculo horripilante verlos arder así en el fuego que los chorros de sangre no lograban apagar. Horribles eran los olores y el hedor. Pero la victoria les parecía dulce (a los puritanos), y agradecerían con oraciones a Dios, que había obrado tan maravillosamente en su favor, entregándoles así a sus enemigos y brindándoles una victoria rápida sobre un adversario tan fiero y peligroso.*²³⁴

Las consideraciones históricas habituales destacan como una realización exitosa, como un logro de la humanidad, este proceso moderno, considerado un proceso histórico inevitable.

Junto a todos los otros factores antes enumerados, en el caso de Gran Bretaña están también los condenados, los desposeídos a quienes se debía someter, ajustándolos al cambio sin preocuparse de su condición humana, moral, física y material; sólo interesaba que encontraran un empleo nuevo en los modernos campos de opor-tunidades. El problema humano queda resuelto en el supuesto de que a largo plazo el proceso será beneficioso para todos. Para el hombre concreto no elegido esta situación constituyó y constituye un infierno. Los resultados de la Revolución Industrial y de la Revolución Moral en Gran Bretaña, desde la perspectiva de la gente común, fueron que los trabajadores vivían hacinados en sitios de desolación y los campesinos se transformaron en habitantes deshumanizados de barrios ciudadanos miserables. La familia estaba en peligro de extinción con las nuevas condiciones.

Cuando se descubrió la riqueza del gran desierto americano en el Medio Oeste por el hallazgo de enormes recursos agrícolas, seguido por el descubrimiento de ricos yacimientos minerales en las reservas indias, se propuso en el Congreso de Estados Unidos darles otras tierras a los indios, tierras inservibles, y en el debate de

1880 se planteó la expropiación del indio perezooso. El representante Belford solici-tó darle curso y aprobar el proyecto con las siguientes palabras:

*De este modo el Gobierno aprueba el acto del minero que reclama un yaci-miento (...) y se informa al indio que no podrá continuar cumpliendo la función de dique de contención de la marea creciente de la civilización (...) Fija de una vez para siempre la doctrina de cuya aplicación tenemos ejemplos en el pasado, y que afirma la imposibilidad de permitir que una raza de salvajes ociosos y haraganes ocupen los tesoros de la nación, donde se encuentran nuestro oro y nuestra plata; pues éstos deben hallarse siempre abiertos, para que el buscador y el minero pue-dan entrar en ellos y al enriquecerse enriquezcan la nación y beneficien al mundo con los frutos de su trabajo.*²³⁵

Desde esta perspectiva ideológica, no existe un límite claro para el principio moral de expropiación que practicó el anglosajón.

El destino manifiesto de Estados Unidos implicaba un expansionismo territorial que se comprendía como una misión providencial para extender la última y suprema revelación: la democracia y el libre comercio, que fue resumido por los norteamerica-nos con la sugestiva palabra de "libertad". El destino manifiesto pasó a formar parte del vocabulario nacional. Por ejemplo, Jefferson incluyó a Canadá, Cuba y Florida en el imperio libertario de Estados Unidos en la extensión del área de libertad.

Este estlogan le dio al expansionismo norteamericano un sentido moral. Justin Smith, en el estudio de la guerra con México, afirma: *la Providencia nos llamó a regenerar su (de México) población decadente*. Esta expansión unida a un ideal de regeneración es determinante en la historia norteamericana y peligrosa para el resto de los pueblos. Creerse con el deber de cambiar el modo de vivir de otros pueblos desconociendo sus tradiciones es una insensatez y un acto de violencia. Lo com-prendemos desde la perspectiva de su tradición religiosa agresiva, pero no por eso dejamos de rechazarlo. En nuestras convicciones, no existen razas inferiores ni una teoría racial pesimista que permita la esclavitud o la explotación inhumana de unos pueblos por otros. El expansionismo de la raza anglosajona-norteamericana consi-deraba a los mexicanos algo superiores a los negros, porque tenían y tienen una alitiva teoría de la desigualdad racial. En la anexión de México iban a darse las leyes de selección natural, por lo cual este país iba a desaparecer por la absorción de los anglosajones-norteamericanos. Además, de acuerdo a la regeneración de la tierra, el "Hartford Times" en 1845 declaró que *si Estados Unidos se veía obligado a hacer la guerra, el cielo mismo exigiría a todos los norteamericanos que redimie-ran de manos impías una región particularmente favorecida por el cielo y que la retuvieran para beneficio de un pueblo que sabe cómo deben ser los mandatos celestiales*. Había que limpiar el país del mismo modo como lo habían hecho antes eliminando a los indios. Los mexicanos eran peores que los bárbaros y además eran malevolentes. Las palabras que James Russell Lowell pone en boca de los soldados yanquis reflejan los sentimientos norteamericanos para con los hispanoamericanos:

²³³ Elise Marienstras *La Resistencia India en los Estados Unidos*, siglo XXI, Mexico, 1982, pp. 70 y ss., notas 14, 16.

²³⁴ Elise Marienstras, *op. cit.*, pp. 71 y ss.

²³⁵ Albert K. Weinberg, *op. cit.*, p. 96.

básica en la armonía. A pesar de que el productor, el vendedor y el comprador luchan entre sí y cada uno espera para obtener el mayor beneficio o para hacer el mejor negocio, por detrás de todo ello operarán las leyes de la economía de manera tal que quedarán satisfechos los mejores intereses de todos los involucrados y de la sociedad toda.²²⁹

En síntesis, concluyen los teólogos, pensadores y moralistas reformados que la maximización de la producción y la distribución es asunto de la "mano invisible", no de nosotros. El Dios que ellos encuentran es el Dios que hizo el mecanismo que ellos aceptan, mecanismo que presupone un mecánico, y no uno cualquiera, sino su mecánico, con el cual el mecanismo no es tal. En este sistema no hay libre arbitrio ni posibilidad humana de plantearse el bien común.

Parece necesario, en virtud de la concepción latinoamericana: del universo, del hombre, de la fraternidad y justicia humana, cambiar el procedimiento para alcanzar los logros materiales nacionales y humanizar la distribución divina impuesta por la ciencia económica, trasladándola al terreno humano.

f. Los elegidos

Pero, ¿qué entendían por hombre, por fraternidad los pensadores anglosajones? Para ellos, el sentido del concepto de hombre no se refería a su hermano el negro africano, a quien cazaban para venderlo como esclavo, como tampoco se refería a aquellos indios del territorio norteamericano que fueron aniquilados en nombre de Dios. El cristiano verdadero era, para ellos, el que conquistaba el mundo y doblegaba a los condenados para Gloria de Dios y beneficio de su comunidad. Como dice un eminente teólogo protestante (nótese que no lo dice ni un militar ni un empresario agresivo):

*El ascetismo calvinista es muy diferente. Como el calvinismo en general es activo y agresivo, quiere plasmar el mundo para gloria de Dios y doblegar a los condenados bajo el reconocimiento de Su ley, quiere crear y mantener con todo rigor una comunidad cristiana. A este fin racionaliza y disciplina todo el obrar en una teoría ética y en un ordenamiento disciplinar eclesialístico(...), pero reclama el aprovechamiento sistemático de todas las posibilidades de acción que puedan contribuir al progreso y la prosperidad de la comunidad cristiana (los elegidos). Reprueba toda complacencia como pereza y falta de seriedad, pero llena todo con el sentimiento fundamental del trabajo por Dios y por el honor de su comunidad.*²³⁰

Según este texto, todo el obrar humano queda supeditado a una ética que racionaliza, disciplina y proclama el aprovechamiento de las acciones humanas—especial-

²²⁸ Lo expresa directamente en el concepto de "mano invisible" y técnicamente en el de "mercado".

²²⁹ Paul Tillich, *Pensamiento cristiano y cultura en Occidente. De la Ilustración a nuestros días*, Editorial Aurora, Buenos Aires, 1977.

²³⁰ Ernst Troeltsch, *El Protestantismo y el Mundo Moderno*, Fondo de Cultura Económica, México 1951, p.49.

mente el trabajo—para el progreso y la prosperidad de la comunidad cristiana calvinista. La ley de Dios—como lo dice el eminente sociólogo protestante Max Weber—se impone por la "violencia y barbarie ética que son los recursos de este mundo":

*El puritanismo, con su gracia específica y su ascetismo vocacional, cree en los mandamientos rígidos y revelados de un Dios que de otro modo es bastante inexplorable; la voluntad de Dios es interpretada desde el punto de vista de que esos mandamientos deberían ser impuestos a la criatura apelando a los recursos de este mundo, a saber, la violencia, ya que el mundo está bajo el imperio de la violencia y de la barbarie ética. Y esto implica barreras que obstaculizan la obligación de fraternidad, en favor de la 'causa' divina.*²³¹

Esta observación nos permite comprender la violencia anglosajona. Si el puritanismo cree que los mandamientos de Dios deben ser impuestos a toda criatura apelando a métodos violentos, éstos quedan santificados. Se reconoce, además, que el mundo está bajo el imperio de la violencia y la barbarie ética. De esta manera se termina con todos los ideales de hermandad entre los hombres y con la posibilidad de establecer una comunidad humana entre iguales. Surge una aristocracia de salvación cuya misión consiste en purificar el mundo del pecado, en vista de la gloria de Dios. Son los elegidos, instrumentos de Dios para realizar el plan de la Divina Providencia en la historia, que tienen leyes propias en sus acciones racionales, con las cuales operan en el seno del mundo. En consecuencia, aquellas leyes poseen necesariamente limitaciones mundanas—violencia y barbarie ética—y, por tanto, son ajenas a toda consideración de hermandad. Se agrega aquí el criterio de utilidad, entendido como el bien de la comunidad, con lo cual las leyes y las acciones racionales valen sólo como fines de la actividad comunitaria y de la prosperidad de los elegidos.

Hay ejemplos en la historia que clarifican el modo violento con que los puritanos realizaron su evangelización. La idea de misión que trae la teología puritana excluye el reconocimiento de los réprobos como pertenecientes a la comunidad humana, de modo que los puritanos que desembarcaron en el siglo XVII en Plymouth y los que colonizaron la bahía de Massachusetts fueron intransigentes y arrogantes en relación a los pueblos que ahí encontraron. Tienen un mandato que conlleva la agresión: crear la nueva Jerusalén en el corazón del desierto y es necesario alejar al demonio encarnado en la persona de los indígenas. Entre 1633 y 1634 la viruela extermina a los nativos de Massachusetts. El nuevo pueblo elegido, los puritanos, se alegra:

*Sin ese golpe terrible enviado por Dios contra los indígenas, habríamos tenido mucho más dificultades para conseguirnos un lugar y no habríamos podido adquirir la tierra sino a un precio mucho más elevado.*²³²

Los puritanos creen tener a Dios a su favor, este Dios que tiene a su cargo la distribución de la riqueza y otorga la propiedad. Utiliza los bienes materiales para

²³¹ Max Weber, *Sociología de la Religión*. La Pléyade, Buenos Aires, p. 75.

²³² Elise Marienstras, *La Resistencia India en los Estados Unidos*. Siglo XXI, México, 1982, pp. 70 y ss., notas 14,16.

*La pobreza y la prosperidad son ambas de Dios, quien distribuye los bienes de este mundo como Él lo cree conveniente, y sus procedimientos no son para ser discutidos por los hombres pecadores. La riqueza en sí misma no es un mal, ya que es de Dios, y el pobre se rebela contra Dios cuando se rebela contra su voluntad en esta materia.*²²⁵

De esta manera, la distribución se resolvió "providencialmente". Por tanto, la desigualdad nunca constituyó un problema, pese a la evidencia que se palpa en la realidad de todas las sociedades del pasado y del presente. Es lamentable que la injusticia apareciera tan protegida en sus bases teóricas, ya que eso permitió y permitió acciones inhumanas, contrarias a la más elemental justicia. Smith introdujo en su teoría el concepto de justicia divina que es inescrutable y la distribución desapareció como problema de la estructura teórica, porque pertenece al "que es supremo Señor de todas las cosas".

Smith acepta el dogma de la Soberanía de Dios, de la permanente intervención de la Providencia divina, la cual se encarga de la distribución, operación divina, y de la maximización del ingreso anual de la sociedad, también operación divina.

En el libro IV, Smith aclara cómo la Providencia divina conduce a los empresarios, o si se prefiere, a los comerciantes, para que realicen un fin que no se proponen, que es lograr el máximo de ingreso nacional y con ello el bienestar de la sociedad:

*Pero el ingreso anual de la sociedad es precisamente igual al valor en cambio del total anual de sus actividades económicas, o mejor dicho, se identifica con el mismo. Ahora bien, como cualquier individuo pone todo su empeño en emplear su capital en sostener la industria doméstica, y dirigirla a la consecución del producto que rinde más valor, resulta que cada uno de ellos colabora de una manera necesaria en la obtención del ingreso anual máximo para la sociedad. Ninguno se propone, por lo general, promover el interés público, ni sabe hasta qué punto lo promueve. Cuando prefiere la actividad económica de su país a la extranjera, únicamente considera su seguridad, y cuando dirige la primera de tal forma que su producto representa el mayor valor posible, sólo piensa en su ganancia propia; "pero en este como en otros muchos casos, es conducido por una mano invisible a promover un fin que no entraba en sus intenciones". Mas no implica mal alguno para la sociedad que tal fin no entre a formar parte de sus propósitos, pues al perseguir su propio interés, promueve el de la sociedad de una manera más efectiva que si esto entrara en sus designios. No son muchas las cosas buenas que vemos ejecutadas por aquellos que presumen de servir sólo el interés público. Pero ésta es una afectación que no es muy común entre comerciantes, y bastan muy pocas palabras para disuadirlos de esta actitud.*²²⁶

¿Cuál es el mecanicismo—se pregunta Richard T. Gill, profesor de Harvard—por medio del cual los individuos, que sólo tienen presente su deseo de obtener una

*ganancia personal, se ven "conducidos por una mano invisible" a buscar el bienestar de la comunidad? La respuesta de Smith es que ese mecanicismo había que encontrarlo en el sistema de mercado, que operaba a través de las fuerzas de la competencia. Al declararlo así, estaba planteando un conjunto de problemas que hasta nuestros días han seguido teniendo el carácter de fundamentales.*²²⁷

El mercado se convirtió en el concepto técnico más importante del análisis sin perder su dimensión religiosa: es el ente que distribuye la riqueza de la manera más equitativa que pueda imaginarse y asigna los recursos de las naciones del modo más inteligente que pueda discutirse. Los empresarios y los ricos son conducidos por la mano invisible de manera inexorable hacia lograr el máximo de ingreso nacional y a distribuirlo en forma desigual con el máximo de equidad imaginable.

Es importante tener presentes las consideraciones de Newton, quien observó que simples causas mecánicas o meras leyes de gravedad eran insuficientes para explicar la complejidad del universo. Sólo un ente todopoderoso, con dominio, puede explicarlo. De la misma manera, el mercado no puede reducirse a un simple mecanismo o a una legalidad independiente de Dios.

Paul Tillich, teólogo cristiano protestante, comprende de la siguiente manera estos aspectos fundamentales de nuestro tiempo:

La idea cristiana de la providencia no contiene la noción mecánica de que Dios ordenó todas las cosas en un momento determinado y que ahora se sienta en su trono y duerme mientras el mundo sigue su curso. Los reformadores tuvieron que librar una lucha feroz contra esta distorsión de la idea de providencia. Antes, el sentido de la providencia es que Dios crea en todo momento y dirige todas las cosas de la historia hacia una realización final en el reino de Dios. Luego está el elemento del a pesar de. A pesar de la finitud humana, a pesar de la engañación humana con respecto a Dios, Dios determina cada instante de manera tal que en Él resulta posible la experiencia de lo ulterior, de modo tal que en toda la trama del bien y el mal de la historia el objetivo divino terminará por prevalecer. La providencia no obra de forma mecánica sino que dirige y guía (...).

El cristianismo insiste en que a pesar del pecado y el error se puede hacer algo significativo en la historia mediante la guía providencial de Dios (...). Su primera aplicación en el terreno secular la encontramos en el área de la economía. Fue expresado por Adam Smith²²⁸ (1723-1790) de la Escuela de Manchester, en su idea de la armonía. La idea es que a pesar de que cada uno quiere estar motivado por el interés de la ganancia, a pesar de que cada uno quiere beneficiarse, al final se alcanzarán los objetivos generales de la producción y el consumo por alguna ley oculta. Esta misma idea subyace también, con muchos matices, en la teoría del capitalismo estadounidense moderno. Existe esta creencia

²²⁵ Calvino, profeta contemporáneo, Libros CLIE, 1973, Barcelona, p. 231.

²²⁶ Adam Smith, *op. cit.*, p. 402.

²²⁷ Richard T. Gill, *Evolución de la economía moderna*, Ueha, 1969, México.

Porque debemos considerar que lo que cada uno posee no lo ha conseguido a la ventura o por casualidad, sino por la distribución del que es supremo Señor de todas las cosas; y por eso a ninguna persona se le pueden quitar sus bienes con malas artes y engaños, sin que sea violada la distribución divina.²²⁰

Y no olvidemos que este es el orden de Dios para Calvino:

(...) finalmente ordena todas las cosas conforme al mejor orden posible.²²¹

Adam Smith acepta el orden natural del mundo humano propuesto por Calvino, afirmando:

Las causas de este progreso en las facultades productivas del trabajo, y el orden según el cual su producto se distribuye naturalmente entre los diferentes rangos y condiciones del hombre en la sociedad, forman la materia del Libro primero de esta Investigación.²²²

En el encabezamiento del Libro I lo reitera:

De las causas del progreso en las facultades productivas del trabajo, y del modo como un producto se distribuye naturalmente entre las diferentes clases del pueblo.²²³

El orden natural se concreta en la distribución divina y por ello se entiende que existe un orden según el cual la riqueza se distribuye naturalmente. La solución práctica en la ciencia económica está en la teoría del precio, tal como lo estableció Smith.

Como hemos visto, el orden cósmico para los calvinistas es uno. Adam Smith admite que el orden natural consagra la desigual distribución de la riqueza entre los hombres y las naciones, y que existen elegidos y condenados. Esta distribución determina las distintas clases sociales en el mejor orden posible y constituye el designio de Dios. Smith no se lamenta de las trágicas consecuencias de la desigualdad entre los hombres y entre las naciones.

Smith asumió directa y explícitamente el orden natural y la Providencia de Calvino. Esta en su forma filosófica secularizada; es el principio de armonía.

Dice al respecto:

Los ricos escogen del montón sólo lo más preciado y agradable. Consumen poco más que el pobre, y "a pesar de" su egoísmo y rapacidad natural, y aunque sólo procuran su propia conveniencia, y lo único que se proponen con el trabajo de esos miles de hombres a los que dan empleo es la satisfacción de sus vanos e insaciables deseos, dividen con el pobre el producto de todos sus progresos. "Son conducidos por una mano invisible" que los hace distribuir las cosas necesarias de la vida casi de la misma manera que habrían sido distribuidas si la tierra hubiera estado repartida en partes iguales entre todos sus habitantes; y así, sin proponérselo, sin saberlo, promueven el interés de la sociedad y proporcionan medios para la multiplicación de la especie. Cuando la Providencia dividió la

tierra entre unos pocos nobles propietarios, no olvidó ni abandonó a aquellos que parecían haber sido dejados fuera del reparto.²²⁴

Con esta visión Smith funda la moral anglosajona, más conocida como ciencia económica, y su estructura básica se convierte en el fundamento de todo el pensamiento económico posterior. En esta estructura ¿podemos razonablemente encontrar un lugar para los problemas de nuestros países y una solución? La desigualdad pertenece al sistema y no existe por definición una distribución equitativa.

Es la expresión consistente de una cierta manera de entender el cristianismo, la cual da las pautas de comportamiento para el hombre medio. Esta visión cristiana subordina la salvación individual a la vida económica; transforma profundamente al hombre, la sociedad y la historia. La presencia de señales de salvación en la prosperidad, en los logros y el éxito mundano es el pilar de la nueva moral-teología.

La Providencia es liberal con los salvados, pero mezquina con los condenados. Existe una distribución divina y existe una predestinación, pero ¿cómo puede el hombre saber si fue destinado a santo o réprobo, a la vida o a la muerte? Las obras no importan. Dios, sin tener en cuenta las obras, elige a aquel que en sí mismo ha decretado. Es un mundo sin libre arbitrio, donde lo único que cabe es buscar las señales en las cuales se manifiesta la elección de Dios y una de las señales es la prosperidad.

La mano invisible, la Providencia de Dios, hace la distribución divina por medio de una justicia inescrutable. Smith propuso un sistema automático y natural de distribución independiente del querer y del conocimiento humano, donde el bienestar individual coincide con el social. El problema de la distribución en el manejo de la sociedad desapareció de la estructura teórica, porque pertenece al "que es supremo Señor de todas las cosas". Existe una legalidad natural para la distribución. Dios conduce a los ricos de tal manera que sus acciones tendrán resultados que no estaban en sus designios, y distribuye la riqueza con el resto de los hombres. A los ricos les dio la propiedad, pero como los conduce a realizar sus fines, los que aparentemente quedaron fuera del reparto no deben preocuparse.

De Dios procede el derecho a la propiedad privada. Él es quien asigna la propiedad y esta no es una cuestión susceptible de discusión.

Así, la propiedad privada es un derecho porque Dios ha dado al hombre la obligación de servirle con su riqueza. El Estado protege la propiedad y provee las formas para ser adquirida y mantenida; pero no la confiere y no puede quitarla excepto por razones escriturísticas. Calvino se habría quedado perplejo frente a la distinción liberal contemporánea entre derechos humanos y propiedad y la habría descartado como una argucia sin significado. Hoy, en la filosofía contemporánea, se sostiene que existe un derecho humano a la propiedad como lo hay a la vida, a la libertad y al matrimonio.

El doctor C. Gregg Singer, profesor de Historia en Cattawba College, Salisbury, Carolina del Norte, dice en *Calvino y el orden social*, publicado en 1973:

²²⁰ *Ibid.*, I, II-Cap. VIII, 45, p. 295.

²²¹ Juan Calvino, *op. cit.*, p. 20.

²²² Adam Smith, *Riqueza de las Naciones*, p. 4.

²²³ *Ibid.*, *op. cit.*, p. 7.

d. La naturalización de la moral

Adam Smith insiste en la doctrina de Calvino y en la aplicación de Newton al mundo de los fenómenos. En el punto que nos interesa, observamos que las determinaciones y voluntades de los hombres están sometidas a la misma legalidad, al mismo orden que las criaturas inanimadas. Los decretos de Dios son las leyes naturales. Dios interviene permanentemente. Es, como dice Newton, un Dios sin dominio, sin providencia y sin causas finales. Nada es, sino hado y naturaleza.

Smith establece de un modo claro la creencia básica del calvinismo, que es la absoluta Soberanía de Dios:

La idea del Ser Divino, cuya sabiduría y benevolencia han arbitrado y conducido, desde toda la eternidad, la inmensa máquina del universo, para producir en todos los tiempos la mayor cantidad posible de felicidad, es ciertamente el más sublime de todos los objetos de humana contemplación (...) La administración del gran sistema del universo (...), la preocupación por la felicidad universal de todos los seres racionales y sensibles, es asunto de Dios y no del hombre. Al hombre se le ha asignado una esfera mucho más humilde, pero mucho más adecuada a la debilidad de sus potencialidades y a la estrechez de su comprensión: el cuidado de su propia felicidad, de la de su familia, sus amigos, su país.²¹⁷

Para los contemporáneos y coetáneos de Smith la suya fue una afirmación evidente. Todos creían en la Soberanía de Dios, en la dependencia del hombre y en el utilitarismo. La Providencia conduce a los hombres de acuerdo con los fines que ella ha predeterminado. La felicidad de la humanidad es un problema de Dios y no de los hombres. Esto constituía una creencia básica de los puritanos británicos.

El concepto de mano de Dios o mano invisible no es un concepto inesperado en el pensamiento de Smith. Pertenece a su tradición filosófico-religiosa. Lo usa Berkeley en el mismo sentido que Smith. Ambos lo sacan de sus creencias religiosas. La mano de Dios es símbolo de la Soberanía de Dios, de su poder absoluto sobre la creación y de su Providencia.

La concepción de la Providencia en Calvino suprime el libre albedrío y deja al hombre en todas sus actividades en la "mano de Dios":

Por tanto, si la voluntad del rey es guiada por la mano de Dios, tampoco la voluntad de los que no somos reyes quedará libre de esta condición.

Hay a propósito de esto una bella sentencia de San Agustín, quien dice: La Escritura, si se considera atentamente, muestra que no solamente la buena voluntad de los hombres—la cual Él hace de mala, buena, y así transformada la encamina al bien obrar y a la vida eterna—está bajo la mano y el poder de Dios, sino también toda voluntad durante la vida presente; y de tal manera lo están, que las inclina y las mueve según le place de un lado a otro, para hacer bien a los demás,

²¹⁷ Adam Smith, *Theory of Moral Sentiments*, p. 210.

*o para causarles un daño, cuando los quiere castigar; y todo esto lo realiza según sus juicios ocultos, pero justísimos.*²¹⁸ (*De la Gracia y el Libre Albedrío*, cap. XX.

Calvino desarrolla esta doctrina con decisión:

*Resumiendo, pues: cuando decimos que la voluntad de Dios es la causa de todas las cosas, se establece su providencia para presidir todos los consejos de los hombres, de suerte que no solamente muestra su eficacia en los elegidos, que son conducidos por el Espíritu Santo, sino que también fuerza a los réprobos a hacer lo que desea.*²¹⁹

Dios conduce o guía a los hombres a la salvación o condenación. El profesor calvinista de Filosofía de la Universidad de Potchefstroom, Sudáfrica, Dr. G. Stoker, en *Calvino y la Ética*, dice en nuestro tiempo:

Calvino, en una forma consistentemente teocéntrica, ve la vida moral del hombre en su radical dependencia y relación al Dios trino y uno, cuya majestad como Creador y cuya sabiduría, bondad y omnipotencia sobre y en todas las cosas tiene que ser aceptada incondicionalmente. La voluntad de Dios, la absoluta soberanía, y el orden cósmico aplicados absolutamente a Su completa creación incluye todas las actividades del hombre. Su consejo solo determina, predestina y trae a la realidad todas las cosas de acuerdo con Su Voluntad. Y con referencia a la caída del hombre y a los méritos de Jesucristo, Él solo elige para la vida eterna o la eterna condenación. Él vuelve receptivos o endurece a los corazones del género humano; y de acuerdo con Su rectitud y justicia, de una parte, y Su amor y misericordia, de otra, controla todas las cosas y las guía por el Espíritu Santo para que todo pueda ser para Su honor y gloria.

El orden del universo es uno, incluidas todas las actividades humanas. San Agustín en el siglo V, Calvino en el siglo XVI, Bacon y Newton en el siglo XVII, Smith en el siglo XVIII y Stoker en el siglo XX, afirman los mismos principios religiosos, que son los fundamentos de la filosofía natural y moral. Dios es causa del bien y el mal; Él conduce a los elegidos a la felicidad eterna y a los réprobos a la condenación eterna. Dios conduce a los elegidos y fuerza a los réprobos. El término conducir merece un análisis especial por su importancia en la tradición cristiana y por las consecuencias en la teoría y vida económica actual.

La eficacia se ve en que el Espíritu Santo conduce a los elegidos a la salvación eterna. La pregunta es: ¿qué es conducir y a quiénes conduce?

e. La distribución divina: la mano invisible

La intervención permanente de la Providencia en todas las actividades humanas tiene consecuencias importantes en la comprensión de la vida cotidiana de los hombres. Ella resuelve el problema de la distribución, como sostiene Calvino:

²¹⁸ Juan Calvino, *op. cit.*, L. II, Cap. IV, 7, p. 219.

²¹⁹ Juan Calvino, *op. cit.*, p. 153.

do con su obra es una pieza maestra de religión, moral, ciencia y vida real. Es una "obra de arte", "obra de pensamiento" de nuestra cultura, como la Pietá la cual difícilmente puede ser superada en su contexto. Ahí está la estructura básica de la ciencia económica que han aceptado todas las doctrinas económicas, sin excepción, hasta nuestros días. Estamos ante un gran pensador, un maestro del pensar al que admiramos desde un mundo en que esta maestría cada vez se hace más escasa.

Algunos autores piensan que la biografía de Smith es muy conocida, muy conocida y poco accidentada para que consideraciones sobre su vida y época puedan tener algún interés. Descartar la vida de Smith porque no hay hechos interesantes, ni detalles anecdóticos puede conducir a un error grave en la comprensión de la doctrina expuesta en su libro. Más grave es concluir que a partir de su vida aislada, sin acontecimientos, la vida de este profesor se eleva por encima de las barreras ideológicas, religiosas y nacionales hasta el punto de creer que reflexiona sobre cuáles serían las condiciones para el bienestar de la humanidad y las ventajas que se lograrían si todos se unieran por la libertad de comercio. Así nos presentan un hombre comprometido con el bien de la humanidad lo que el mismo desmiente. El afirma explícitamente que se interesa por el bienestar de su nación y no por el de la humanidad.

c. El orden natural unificado

Smith es un creyente honesto y profesa su credo como tal. La Soberanía de Dios, la miseria humana y la predestinación van a tener una importante función en su doctrina moral-económica. El orden natural de su doctrina es el que le proporciona su creencia.

El profesor Jacob Viner considera que la grandeza de Smith es haber establecido que los fenómenos económicos eran una de las manifestaciones del orden natural. Dice:

La doctrina de Smith de que los fenómenos económicos eran manifestaciones de un orden subyacente de la naturaleza, gobernado por fuerzas naturales, dio por primera vez a la economía inglesa una tendencia definida hacia una síntesis lógicamente consistente de las relaciones económicas, hacia 'la construcción de un sistema'. La doctrina posterior de Smith de que este orden natural subyacente requería, para su mejor funcionamiento, un sistema de libertad natural, y de que la regulación pública y el monopolio privado eran principalmente corrupciones de dicho orden natural, proporcionó a la economía un nexo de unión con la filosofía y teología predominantes, y a los economistas y estadistas un programa de reforma práctica.²¹⁴

Y agrega:

²¹⁴ Jacob Viner, "Adam Smith y el Laissez Faire", en *El Pensamiento Económico de Aristóteles a Marschall*, bajo la dirección de Joseph J. Spengler y William R. Allen. Editorial Tecnos, Madrid, 1971, p. 321

El mayor derecho de Smith a la fama, como ya lo he dicho anteriormente, estriba en su elaborada y detallada aplicación al mundo económico del concepto de un orden natural unificado, operando según el derecho natural, y que, abandonado a su propio curso, produce beneficiosos resultados para el género humano.²¹⁵

Luego añade:

Pero Smith dio un original paso adelante cuando se dedicó seriamente a la tarea de analizar el proceso económico en toda su amplitud con el fin de descubrir la naturaleza del orden que subyace por debajo del caos superficial.²¹⁶

En realidad, es el calvinismo el que crea la ciencia económica, la moral moderna. La concepción de orden natural unificado es una idea que toma del sistema físico-teológico de Newton. Ahora bien, que el sistema sin la intervención humana cumple su curso, conducido por una entidad superior que produce resultados benéficos para el género humano, implica una fe religiosa absoluta, es la gran utopía del calvinismo. Es muy cierto, como lo afirma el profesor Viner, que el orden natural, el sistema de libertad natural y el rechazo a toda corrupción del orden natural relaciona a la economía con la filosofía y la teología dominantes. También es muy cierto que los economistas y estadistas que aceptan esa filosofía y teología dominantes tienen un programa de reforma práctico. El éxito o fracaso dependerá de la comunidad a la que aplican las reformas; si tienen las mismas creencias, funcionará; si no, no; porque será un extraño engendro.

Desde la época de Smith, la economía ha aceptado la existencia de un gobierno y un plan suprahumano del género humano. Técnicamente, éste aparece a cargo del mercado. Esta es una convicción religiosa fundada en la concepción de Providencia del calvinismo. No importa lo que los hombres digan en sus palabras, mientras sus actividades estén dirigidas por esas convicciones; en particular, no importa lo que los economistas digan, mientras sigan operando, a pesar de su aparente incredulidad, con el orden natural de la ciencia económica fundada por Smith. Esto es tan evidente que los economistas y empresarios de otras culturas y creencias no saben que aceptan el orden natural unificado anglosajón, por que jamás se les ha ocurrido otra manera de plantearse las cosas.

Nosotros nos preguntamos ¿cómo se llega a establecer este orden natural tan peculiar?

La respuesta la encontramos en Calvinismo y en el presbiterianismo de Smith. Él cree en la Soberanía Absoluta de Dios. Sostiene que Dios es el que dispone y gobierna todas las cosas, no sólo los cielos y la tierra y las criaturas inanimadas, sino también las determinaciones y voluntades de los hombres, las que se hallan de este modo regidas para que se muevan exactamente en el curso que Él ha trazado.

²¹⁵ Jacob Viner, *op. cit.*

²¹⁶ Idem.

mos hacerlo, a no ser que Dios, sin tener en cuenta las obras, elija a aquel que en sí mismo ha decretado. En este tiempo, dice, ha quedado un remanente escogido por gracia. Y si por gracia, ya no es por obras; de otra manera la gracia ya no es gracia; y si por obras, ya no es por gracia; de otra manera la obra ya no es obra (Rom. 11,5-6) (...) San Pablo claramente afirma que cuando la salvación del pueblo es atribuida a la elección gratuita de Dios, entonces se ve que *El por pura benevolencia salva a los que quiere, y que no les paga salario ninguno, pues no se les puede deber.*²⁰⁶

De acuerdo con San Pablo, Dios elige por gracia, y si es por gracia no es por obra. Las obras de los hombres no interviene en la salvación eterna. Dios por pura benevolencia salva a los que quiere. Su voluntad es el fundamento de la salvación. La gracia de Dios es un don gratuito que no tiene que ver con las obras de los hombres.

Smith entiende que la filosofía moral católica falsa la doctrina cristiana²⁰⁷ y no es buena para los hombres de mundo o caballeros. No hay premios o castigos, Dios elige, las obras no afectan la decisión de Dios.

Continúa Smith:

*Así se hallaban conformados los cursos corrientes en la educación filosófica de la mayor parte de las Universidades europeas. Primero, se enseñaba Lógica; en segundo lugar. Ontología; en tercero, Neumatología, comprendiendo la naturaleza del alma humana y de la deidad; en cuarto lugar, el sistema falseado de Filosofía moral, que se consideraba conectado en forma directa con la Neumatología, con la inmortalidad del alma y con los premios y castigos que deberían esperarse de la justicia divina en la vida venidera (...). Pero la cantidad adicional de sutilezas y sofismas, unida a la casuística y a la moral ascética, que dichas alteraciones trajeron consigo, no contribuyó ciertamente a convertir dichas enseñanzas en algo digno de la educación de un caballero u hombre de mundo, ni a fomentar el entendimiento o mejorar el corazón (...).*²⁰⁸

En realidad, Smith establece que lo religioso y social son una y misma cosa. Termina la larga separación de la ética con el comercio. Smith ofrece un credo moral en el cual los deberes religiosos y las vocaciones del mundo coinciden, donde el desempeño consciente de los deberes en el mundo se consideran las más altas de las virtudes religiosas y morales. Esta es la enseñanza digna para un caballero u hombre de mundo, la cual fomenta la comprensión y mejora el comportamiento.²⁰⁹

El puritanismo inglés del siglo XVII hizo una transposición de los valores cristianos. Convirtió los vicios de los comerciantes, de los empresarios, denunciados en la casuística moral en virtudes mundanas-religiosas. La "moral moderna"—como la denomina—había hecho un tremendo esfuerzo para proponer una casuística cris-

tiana para que los mercaderes no fueran al infierno. Es cierto que en los comienzos de la reforma tanto en la iglesia anglicana como en ciertos sectores presbiterianos y luteranos siguió operando el conservadurismo ético. La ética de la escolástica medieval sobre la equidad en los negocios, precios justos, salarios justos, el pecado de la usura era la fuente de la que todos bebían. Baxter casi no difiere de uno de los últimos doctores, San Antonino. Bunyan escribe *The Life and death of Mr Badman*, en este libro se critica a los comerciantes: su codicia; la avaricia de los prestamistas; se declara que "es pecado tanto en vender caro como en comprar muy barato".²¹⁰ Católicos, anglicanos y presbiterianos trataron de formular una casuística cristiana de conducta económica.

Adam Smith es uno de los moralistas calvinistas más importantes y además se le considera el economista más famoso.²¹¹ Escribió el libro de "más éxito no ya de todos los libros de economía, sino también, con la posible excepción del *Origin of Species* de Darwin, de todos los libros de ciencia publicados hasta el día de hoy".²¹² Estaba llamado a ser la *fons e origo* de la economía para las generaciones posteriores.

Ciertamente es una ruptura con la filosofía y religión tradicional. Se rechaza en primer término, la moral que afirma, la felicidad eterna es incompatible con la felicidad en la vida presente; segundo, que el cielo se conquista por la ascética del religioso y no por la conducta liberal, generosa y entusiasta; tercero, juzga la casuística y la moral ascética, la filosofía más corrompida. Por el contrario, lo nuevo del calvinismo anglosajón es que la conducta moral consiste en cumplir la tarea mundanal. El hombre en la cuestión de la felicidad eterna estaba obligado a recorrer el sólo su camino hacia un resultado ignorado, prescrito desde la eternidad.²¹³ Se valora el mundo con lo que ya no es compatible el ascetismo del estilo religioso católico. Desaparece de la concepción de Smith el ascetismo religioso como negación del mundo y como moral para un fin supraterreno. Este ascetismo lo logra el catolicismo en el clero y las órdenes monásticas y también, teniendo en cuenta las condiciones de la vida práctica, en la masa de los laicos. La conducta propuesta por Smith es entusiasta, independiente y generosa, quiere plasmar el mundo para gloria de Dios, reclama el aprovechamiento sistemático de todas las posibilidades de acción que pueden contribuir al progreso y la prosperidad de la comunidad cristiana.

Existe consenso en que Adam Smith es el fundador de la ciencia económica por haber propuesto la "visión" bajo la cual observamos los hechos económicos, por proponer el orden de distribución natural. Muchos economistas actuales podrían pensar que se trata de un rudo artesano de la ciencia porque creen en el dogma del progreso continuo. Hoy tenemos mejores instrumentos, técnicas y mayor experiencia, pero tenemos la misma "visión". En verdad, estemos en desacuerdo o de acuer-

²⁰⁶ Juan Calvino, *op. cit.*, pp 723 y ss.

²⁰⁷ Cf. *Infra*, cap. 1.

²⁰⁸ Adam Smith, *op. cit.*, p. 680.

²⁰⁹ R. H. Tawney, *op. cit.*, p. 254.

²¹⁰ *Ibid.*, p. 237.

²¹¹ Adam Smith, *Teoría de los sentimientos morales*. Advertencia (sexta edición) 1790.

²¹² Joseph A. Schumpeter, *Historia del análisis económico*, Ediciones Arie, Barcelona, 1971, p. 223.

²¹³ Cf. Juan Calvino, *Predestinación*.

Era preciso interpretar los intereses prácticos en forma teórica por medio de una ética que bendijera el nuevo modo de ser, justificara el dominio y explotación de los nuevos territorios y poblaciones, y guardara para el propio beneficio los logros de la filosofía natural, consolidando el crecimiento de la nación.

El puritanismo produce la transmutación de los valores cristianos. Las cualidades que habían sido consideradas vicios sociales en la época anterior, se transforman en virtudes económicas y se imponen también en forma de virtudes morales. El mundo existe para ser conquistado y sólo sus conquistadores merecen el nombre de cristianos. Al ganar el mundo, ganan la salvación eterna. El puritano debe consolidar las ventajas que Dios y la Providencia le otorgan. El éxito en los negocios es en sí casi una demostración de la elección de Dios. El nuevo credo transforma la adquisición de riqueza de un miserable esfuerzo que ponía en peligro el destino eterno del alma, en un deber moral. No era necesario arrojar la religión de la vida práctica, ya que la propia religión fundamentaba la empresa económica.

b. Adam Smith, un moralista cristiano reformado

Existe una creencia muy difundida que afirma que el siglo de las Luces libera al hombre de la religión y comienza la edad de la razón. Esta afirmación es parcialmente verdadera, ya que, en realidad, se trata de liberar al hombre de la forma religiosa católica, pero no de las normas teológicas y éticas del puritanismo.

Escocia y la Universidad de Glasgow son los adalides en la comprensión y teorización de las nuevas actitudes ante los problemas sociales. En estas materias no puede pasarse por alto a uno de los miembros de la escuela escocesa de filosofía moral, a Adam Smith, profesor de moral calvinista en la Universidad de Glasgow, quien despliega la nueva moral "científico-religiosa" a partir del sistema físico-teológico de Newton.

Las universidades de Escocia estaban administradas por las autoridades de la Iglesia evangélica escocesa y dirigidas por fanáticos religiosos. Hume intentó sin éxito dos veces obtener una cátedra universitaria. Es posible que, en algunos temas, haya sido un tanto hereje o bien un calvinista muy moderado y que este haya sido el motivo que le cerró las puertas de la universidad. Un hereje declarado jamás hubiera soñado en ganar un cátedra universitaria en una sociedad de fanáticos. El intento fallido de Hume de ingresar como profesor en la Universidad de Edimburgo manifiesta la fuerte influencia de la religión en el tiempo de Adam Smith, la que no es considerada por los economistas. Este hecho, entre muchos, muestra dos aspectos decisivos: uno, el fuerafanatismo religioso, y otro, la transformación de la moral.²⁰³

La elección como profesor de ética del comerciante William Cleghorn en vez de Hume es un hecho premonitorio: los comerciantes son los elegidos para impartir las enseñanzas morales. Los filósofos comienzan a perder terreno, mien-

tras las recomendaciones de los primeros pasan a tener más influencia, para dominar al fin casi totalmente en la sociedades comerciales de los siglos XIX y XX.

En 1751, Hume intenta ocupar la cátedra de lógica en la Universidad de Glasgow, dominada por el calvinismo. La cátedra había sido abandonada por Smith, quien había asumido la cátedra de Filosofía Moral. Pero Hume no logra adjudicársela y la gana James Clow, joven licenciado de la Iglesia. Hume, el filósofo más grande de Escocia y de todo el Reino Unido, jamás pudo impartir clases en ninguna universidad de su patria en razón del fanatismo religioso imperante.

La historia de Smith es diferente a la de Hume. Adam Smith había jurado ante el Presbiterio y había firmado la Confesión de Fe antes de asumir la Cátedra de Lógica en la Universidad de Glasgow. Esta universidad es una institución confesional donde sólo son designados los miembros de la iglesia que declaran públicamente su dogmática.

Adam Smith en *La Riqueza de las Naciones* es explícito en su concepción moral reformada²⁰⁴:

*El objeto que se proponía investigar la antigua Filosofía moral era el descubrir en qué consiste la felicidad y perfección del hombre, no sólo considerando individualmente, en sí mismo, sino como miembro de una familia, de un Estado y de la gran sociedad humana. En esa Filosofía los deberes que conllevan la vida humana se consideraban como coadyuvantes a la perfección y felicidad del ser humano. Pero cuando la Moral, y lo mismo la Filosofía Natural, se convirtieron en enseñanzas auxiliares de la Teología, los deberes de la vida del hombre se trataron como conducentes principalmente a lograr la felicidad de la vida futura. En la filosofía antigua, la perfección de la virtud se consideraba necesariamente como causante, en este mundo, de la felicidad más perfecta para el ser que la posee. En la filosofía moderna esa perfección se representa generalmente, o en la mayor parte de los casos, como incompatible en absoluto con la felicidad en la vida presente. El cielo sólo se podía conquistar mediante las penalidades y las mortificaciones, por el camino de la austeridad y del renunciamiento del religioso, y no por la conducta liberal, generosa y entusiasta del hombre. La casuística y la moral ascética constituyen la parte más importante de la Filosofía moral en las escuelas. Ello explica por qué la rama más importante, entre todas las que integran la Filosofía, se convirtió de esta suerte en la más corrompida.*²⁰⁵

Ignorar el principio que la causa de la salvación sólo reside en Dios atenta contra la Soberanía de Dios y su gloria.

Calvino propone que la salvación la da Dios gratuitamente:

Pues bien, esto que tanto necesitamos entender, San Pablo niega que pueda

²⁰⁴ Cf., Adam Smith, *Teoría de los sentimientos morales*, p. 582 (superstición católica romana en tiempos de barbarie e ignorancia).

²⁰⁵ Adam Smith, op.cit., p. 680.

bres —especialmente en la religión y en la investigación científica—²⁰² y la invención de máquinas, todo lo cual debe comprenderse en el nuevo fin de la filosofía natural restaurada. Según Sprat “la nueva filosofía” de las ciencias físicas ha de ser madre de inventos útiles al hombre que enriquezcan y hagan más cómoda su vida. *Mientras que la vieja filosofía sólo puede proporcionar-nos algunos términos y nociones estériles, habrá de facilitarnos la nueva los usos de todas las criaturas y nos enriquecerá con todos los dones de la fecundidad y la abundancia.* Esto era la felicidad del hombre.

Capítulo 10 LA REVOLUCIÓN MORAL ESCOCESA: LA SANTIFICACIÓN DE LOS MERCADERES PRIVADOS

a. La transmutación de los valores cristianos

La anécdota inglesa del párroco del siglo XVIII a quien, al leer en los Evangelios “Cuán difícil será que los que tengan riquezas entren en el reino de Dios”, se le oyó murmurar entre dientes: “Ni qué decir tiene que todo esto son tonterías”, cierta o no, manifiesta el abismo que existe, en teoría, entre el cristianismo tradicional y el amor a las riquezas. El calvinismo anglosajón idealizó la vida del mercader; el puritanismo incorporó una aureola de santidad a la conveniencia económica y ofreció un credo religioso-moral que unió los bienes materiales a la vida del buen cristiano. Esta religión consagró la nueva utopía económica, la cual secularizó la religión y divinizó la actividad mundana.

Para comprender cabalmente el surgimiento de la moral anglosajona debemos tener presentes ciertos aspectos históricos. En esa época aparecen nuevas actividades humanas que deben ser sancionadas moralmente y el conflicto entre la religión tradicional y las ambiciones económicas llega a su clímax. La ética tradicional que pertenece al pasado tiene pensadores carentes de una energía creadora capaz de darle a la moral una nueva expresión aplicable a las necesidades del orden social que emerge.

El tráfico de esclavos comenzaba entonces a ser un negocio importante. Sir John Hawkins fue el primer traficante británico establecido que abrió a sus compatriotas nuevos mundos de comercio al hacer de los negros un artículo de exportación. Para financiar su segunda expedición y como una inversión lucrativa, la reina Isabel y sus consejeros compraron acciones, lo cual se mantuvo en silencio. Pero, indudablemente, este negocio creaba una situación incómoda que era necesario sancionar positivamente, aprobarla, para poder desarrollar la actividad comercial con un espíritu nuevo acorde a los tiempos.

La nación y su imperio crecían. El dominio y la explotación de los nuevos territorios y de sus poblaciones exigían nuevos criterios morales para poder ejercerlos sin trabas espirituales.

Asimismo, era necesario mantener la supremacía en los desarrollos científico-tecnológicos y utilizar sus logros para la grandeza nacional. Pero como los criterios científicos eran insuficientes, los descubrimientos rebasaban inmediatamente el campo de los especialistas y provocaban la aprobación religioso-social. Todos los debates científicos llevaban a discusiones de problemas concretos que incidían necesariamente en beneficio del reino. Las contribuciones a la solución de esos problemas daban la medida del propio valor y constituían una señal de la elección de Dios.

²⁰² Consideremos que es una fábula la libertad reinante en Inglaterra, libre de la Inquisición española. Veamos la historia: “La época que produjo los *Principia* de Newton, el *Paraiso Perdido* de Milton, el *Absalom and Achitophel* de Dryden, la música de Purcell y las iglesias de Wren, y todos los intereses y curiosidades de la vida cotidiana de que nos hablan Evelyn y Pepys, tal época fue una de las más excelsas del genio y de la civilización inglesa (...). Existía (...) una censura rígida y severa. Ningún libro, folleto o periódico podía ser impreso legalmente sin haber obtenido la previa licencia de las autoridades. Los enemigos de la organización vigente de la Iglesia o del Estado se veían precisados a imprimir sus opiniones en imprentas clandestinas (...) y cruelmente castigados cuando se les aprehendía (...). Los censores eclesiásticos, (...) persistían en denegar su autorización a las doctrinas específicas de los disidentes (...). Los *Principia* de Newton llevaban estampado el imprimátur de Samuel Pepys, en su calidad de presidente de la Royal Society en 1686. (...) El total de los libros y folletos publicados no fue, sin embargo, muy grande. De acuerdo con las disposiciones de la ley de los Estuardo, sin embargo, entre Londres y las dos Universidades monopolizaban la imprenta y la edición. Cuando Guillermo de Orange ocupó Exeter, en su famosa marcha desde Torbay, la capital del oeste fue incapaz de facilitar un solo impresor o una sola imprenta para editar su manifiesto.” George Macaulay Trevelyan, *Historia social de Inglaterra*, F.C.E., México, pp. 278 y ss.